

CAPÍTULO 7. ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLÍCITO⁵⁰ (SELECCIÓN DE AFORISMOS)

Nicolás Gómez Dávila

Los hombres cambian menos de ideas que las ideas de disfraz. En el decurso de los siglos las mismas voces dialogan. (p 15).

El hombre inteligente no vive nunca en ambientes mediocres. un ambiente mediocre es aquel donde no hay hombres inteligentes. (p 16).

Quienes gimen sobre la estrechez del medio en que viven pretenden que los acontecimientos, los vecinos, los paisajes les den la sensibilidad y la inteligencia que la naturaleza les negó. (p 16).

Después de definir al hombre tenemos que modificar inmediatamente nuestra definición, porque la conciencia de esa definición lo transforma. (p 17).
La verdad se pervierte cuando olvida el concreto proceso en que nace. (p 18).

Una muchedumbre homogénea no reclama libertad. La sociedad jerarquizada no es meramente la única donde el hombre puede ser libre. Libre, sino también la única donde le urge serlo. (p 18).

50 Tomado de: Gómez Dávila, Nicolás (2005). “Ecolios a un texto implícito”. Bogotá, Colombia: Villegas editores.

Agradecimiento especial a Alejandra Villamarín, por la preparación de este material.

La libertad no es fin, sino medio. Quien la toma por fin no sabe qué hacer cuando la obtiene. (p 18).

Satisfacer el orgullo del hombre, es quizás más fácil de lo que nuestro orgullo imagina. (p 18).

Hay mil verdades, el error es uno. (p 19).

Nuestra última esperanza está en la injusticia de Dios. (p 19).

El relato inteligente de la derrota, es la sutil victoria del vencido. (p 19).

El psicólogo habita los suburbios del alma, como el sociólogo la periferia de la sociedad. (p 19).

La inteligencia no aspira a liberarse, sino a someterse. La verdad es el resplandor de la necesidad. (p 21).

Solo la libertad limita las abusivas intervenciones de la ignorancia. La política es la ciencia de las estructuras sociales adecuadas a la convivencia de seres ignorantes. (p 21).

Una “sociedad ideal” seria el cementerio de la grandeza humana. (p 21).

Los parlamentos democráticos no son recintos donde se discute, sino donde el absolutismo popular registra sus edictos. (p 22).

El burgués entrega el poder para salvar el dinero; después entrega el dinero para salvar el pellejo, y finalmente lo ahorcan. (p 22).

Burguesía es todo conjunto de individuos inconformes con los que tienen y satisfechos de lo que son. (p 22).

Los marxistas definen económicamente a la burguesía para ocultarnos que pertenecen a ella. (p 22).

Solo sus enemigos saben estimar la grandeza del comunismo. La tesis marxista difama tanto los motivos del comunista como los de su adversario. (p 22). Quienes disculpan su abyección pretendiéndose “víctimas de las circunstan-

cias” son socialistas doctrinarios. El socialismo es la filosofía de la culpabilidad ajena. (p 23).

El militante comunista antes de su victoria merece el mayor respeto. Después no es más que un burgués atareado. (p 23).

Quienes defienden lo existente luchan por algo concreto: un privilegio, una estructura social, un bien encarnado; en contra, quien batalla por un programa abstracto puede creer que defiende lo universal. El izquierdista se cree generoso porque sus metas son borrosas. (p 23).

Este siglo de pedagogía proletaria predica la dignidad del trabajo, como un esclavo que calumnia el ocio inteligente y voluptuoso. (p 23).

El amor al pueblo es vocación de aristócrata. El demócrata no lo ama sino en periodo electoral. (p 23).

La técnica no cumple los viejos sueños del hombre , sino los remeda con sorna. (p 24).

Como el triunfo de cualquier virtud mutila a otras, todo “ progreso “ acarrea un regreso simétrico. (p 24).

El pueblo no se rebela nunca contra el despotismo sino contra la mala alimentación. (p 24).

Cuando se deje de luchar por la posesión de propiedad privada se luchara por el usufructo de la propiedad colectiva. (p 24).

La movilidad social ocasiona la lucha de clases. El enemigo de las clases altas no es el inferior carente de toda posibilidad del ascenso, sino el que no logra ascender cuando otros ascienden. (p 24).

Nada mas noble que el aristócrata liberal- como Tocqueville- para quien la libertad de todos es el privilegio que compete defender a la clase dirigente. (p 24).

Cierta manera desdeñosa de hablar del pueblo denuncia al plebeyo disfrazado. (p 24).

Ni cristianismo, ni paganismo, enseñan éticas altruistas. Tanto la moral cristiana, como la moral pagana, son individualismos éticos que imponen deberes sociales tan solo como medios de nuestra perfección terrestre o de nuestra salvación enigmática. (p 25).

En toda época, felizmente, hay tontos indefinidamente capaces de lo obvio. (p 25).

La norma ética nos prohíbe ver a los hombres como medios y al hombre como fin. (p 25).

Más seguramente que la riqueza hay una pobreza maldita: la del que no sufre de ser pobre sino de no ser rico, la del que tolera satisfecho todo infortunio compartido; la del que no anhela abolirla, sino abolir el bien que envidia. (p 26). El hombre prefiere disculparse con la culpa ajena que con la inocencia propia. (p 27).

El hombre perdona a quienes tienen lo que quiere, pero no a quienes tienen lo que quiso. (p 28).

Aducir la belleza de una cosa en su defensa, irrita el alma plebeya. (p 29).

Ni la religión se origina en la urgencia de asegurar la solidaridad social, ni las catedrales fueron construidas para fomentar el turismo. (p 29).

Mientras más graves sean los problemas, mayor es el número de ineptos que la democracia llama a resolverlos. (p 30).

La legislación que protege minuciosamente la libertad estrangula las libertades. (p 30).

Las sociedades se diferencian meramente en el estatuto de sus esclavos y en el nombre que les da. (p 30).

Toda civilización es la fusión irracional de términos contrarios. Los aspirantes a una civilización “racional” premeditan degollinas. (p 31).

La presencia política de la muchedumbre culmina siempre en un apocalipsis infernal. (p 31).

Nuestra civilización es un palacio barroco invadido por una muchedumbre greñuda. (p 31).

Lucha contra la injusticia que no culmine en santidad, culmina en convulsiones sangrientas. (p 31).

La política sabia es el arte de vigorizar la sociedad y de debilitar el Estado. (p 31).

Espasmos de vanidad herida, o de codicia conculcada, las doctrinas democráticas inventan los males que denuncian para justificar el bien que proclaman. (p 32).

Es prudente respetar los viejos catecismos, para evitar la vulgaridad y los crímenes del pueblo que estrena opiniones. (p 33).

En la sociedad medieval, la sociedad es el Estado; en la sociedad burguesa, Estado y sociedad se enfrentan; en la sociedad comunista el Estado es la sociedad. (p 34).

La sociedad premia las virtudes chillonas y los vicios discretos. (p 39).
La civilización no es un proceso de continua "creatividad" sino un sistema de rutinas civilizadas. (p 40).

La desobediencia que no argumenta no es rebeldía. La desobediencia que se sabe ilícita es humana, la que se cree legítima es diabólica. El hombre fue redimido; el arcángel yace en el tártaro. (p 41).

El prestigio de la "cultura" hace comer al tonto sin hambre. (p 45).

Los argumentos con que justificamos nuestra conducta suelen ser mas estúpidos que nuestra conducta misma. Es más llevadero ver vivir a los hombres que oírlos opinar. (p 47).

El hombre no quiere sino al que lo adula, pero no respeta sino al que lo insulta. (p 47).

Llámesese buena educación los hábitos provenientes del respeto al superior transformados en trato entre iguales. (p 47).

La estupidez es el ángel que expulsa al hombre de sus momentáneos paraísos. (p 48).

Despreciar o ser despreciado es la alternativa plebeya de la vida de relación. (p 48).

El pecado original del liberalismo es la atribución a cada individuo de todos los atributos susceptibles de pertenecer al hombre. (p 48).

Lo que no es religioso no es interesante. (p 48).

La pobreza es la única barrera al tropel de vulgaridades que relinchan en las almas. (p 49).

La ortodoxia es la tensión entre dos herejías. (p 50).

Educar al hombre es impedirle la “libre expresión de su personalidad”. (p 51).

La sinceridad corrompe, a la vez, las buenas maneras y el buen gusto. (p 51).
Toda civilización antigua, rica, madura, tiene doctrina severa y practica amable. (p 52).

Llamamos egoísta a quien no se sacrifica a nuestros egoísmos. (p 53).

Las teorías revolucionarias violan la historia sin preñarla. Incapaces de amoldar los hechos a sus propósitos, esas teorías son parteras estupefactas de gravideces achacables a padres más marrulleros y ladinos. (p 54).

Ser joven es temer que nos crean estúpidos; madurar es temer serlo. (p 54).

La estructura de una sociedad, o de una época, depende una opción, de una actitud axiológica. Una interpretación económica solo es científica cuando el fundamento axiológico de una estructura es económico. El marxismo volvió método una observación exacta, pero históricamente circunscrita. (p 55).

Civilización es lo que logran salvar los viejos de la embestida de los idealistas jóvenes. (p 56).

Educar es hoy una tarea especializada y problemática. Una sociedad jerarquizada, en cambio, educa espontáneamente. (p 57).

En la incoherencia de una constitución política reside la única garantía auténtica de libertad. (p 58).

Las virtudes de la pobreza solo suelen florecer en el rico que se despoja. (p 59).

El prestigio de la libertad en esta sociedad que profesa un determinismo científico es un regalo cristiano. (p 60).

El sociólogo actual observa las sociedades pretéritas con suspicacia morbosa de plebeyo. (p 60).

Los triunfos alcanzados despiertan menos envidia que los triunfos merecidos. (p 60).

Elegancia, dignidad, nobleza, son los únicos valores que la vida no logra irrespectar. (p 61).

La violencia no basta para destruir una civilización. Cada civilización muere de la indiferencia ante los valores peculiares que la fundan. (p 62).

La mujer no cede ante una idea, sino ante la presión social de una idea. (p 62).

El moralista distingue y aclara lo que el sociólogo confunde. (p 62).

La sociedad del futuro: una esclavitud sin amos. (p 63).

Los programas políticos actuales son ideologías de una mentalidad que culpa de los problemas que las angustian las “estructuras sociales” que detesta, para ocultar que son producto del desarrollo técnico que admira. (p 63).

Llamar sociales los problemas que dependen de la naturaleza misma del hombre, solo sirve para fingir que podemos resolverlos. (p 63).

El político necesita convencer al pueblo de que todos los problemas son “sociales”, para poder esclavizarlo. (p 63).

Las desigualdades naturales amargarían la vida del demócrata, si la denigración no existiera. (p 64).

La causa de las estupideces democráticas es la confianza del ciudadano anónimo; y la causa de sus crímenes es la confianza del ciudadano anónimo en si mismo. (p 65).

El suicidio, en ciertas épocas, no es gesto de soberbia, sino ultimo recurso para no capitular ante el demonio. La voluntad que se anticipa rescata al hombre de su postrera sumisión. (p 67).

La humanidad no conoce anhelo más constante que el de subsistir a la desnudez del pensamiento la burguesa respetabilidad de una doctrina. (p 68).

Cada condición social distinta lleva consigo una distinta visión del universo. La visión no es el espectro que la ideología de cada condición proyecte sobre el universo, sino paisaje objetivo que solo desde determinada condición se columbra. (p 68).

Las agitaciones populares carecen de importancia mientras no se convierten en problemas éticos de las clases dirigentes. (p 69).

La rebelión contra Dios es demente, pero no estulta. Ante un universo imposible, resignación y rebeldía son igualmente necias. (p 72).

El ateísmo autentico es a la razón del hombre lo que el miriágonos a su imaginación. (p 72).

El hombre más desesperado es solamente el que mejor esconde su esperanza. (p 72).

Una civilización florece cuando su clase dirigente sabe exigir del pueblo virtudes de las cuales ella suele eximirse. (p 73).

La frescura, la inocencia, gracia de la juventud, son productos que ciertas sociedades astutas elaboran. (p 74).

En los demás despreciamos esa humanidad que aprendimos a despreciar en nosotros. (p 74).

Marx alista al servicio del proletariado las acusaciones a la sociedad burguesa formuladas por los escritores reaccionarios. (p 75).

El cemento social es el incienso recíproco. (p 77).

El hombre no se sentiría tan desdichado si le bastara desear sin fingirse derechos a lo que desea. (p 77).

Quien no duda no grita. (p 77).

A la iglesia le sobran frailes y le faltan freiles. (p 78).

Toda civilización es un diálogo con la muerte. (p 78).

Criticar al burgués recibe doble aplauso: el del marxista, que nos juzga inteligentes porque corroboramos sus prejuicios; el del burgués, que nos juzga acertados porque piensa en su vecino. (p 78).

La industria moderna rebosa de artículos inútiles no solo, como es obvio, para la perfección espiritual del hombre, sino también para la perfección material de la civilización. (p 78).

La tentación del comunista es la libertad del espíritu. (p 79).

La pasión no es un estado del hombre, sino su fin. (p 80).

El futuro próximo traerá probablemente extravagantes catástrofes, pero lo que más seguramente amenaza al mundo no es la violencia de muchedumbres famélicas, sino el hartazgo de masas tediosas. (p 81).

Solo las educaciones austeras forman almas delicadas y finas. (p 81).

Vencer a un tonto nos humilla. (p 83).

Cuando la continuidad de una sociedad se rompe, solo un milagro vence el letargo de un texto pretérito. (p 83).

El hombre solo circula sin herirse entre las reglas sociales inmutables. (p 83).

La tiranía de un individuo es preferible al despotismo de la ley, porque el tirano es vulnerable y la ley incorpórea. (p 84).

El individuo sometido a leyes cambiantes no logra arreglárselas con la iniquidad de toda ley. (p 84).

Los partidos políticos surgen cuando el estado pretenden resolver problemas subalternos mientras el estado se limita a asegurar la existencia de la sociedad, las luchas políticas son simples conflictos personales. (p 85).

Las paredes de una habitación burguesa le circunscribe al psicoanalista el recinto de toda explicación posible. (p 89).

El pecado original del marxismo, como de las demás ideologías modernas, está en afirmar que no hay nada preferible, sino meramente preferido. (p 90).

Con las solas categorías marxistas, ni el marxismo es explicable. (p 90).

Para poder abusar de su libertad el hombre necesita convertirse a doctrinas deterministas. El hombre solo se rinde a sus demonios cuando cree ceder a un decreto divino. El determinismo es la ideología de las perversiones humanas. (p 91).

Creer que el interés personal determina exclusivamente nuestras convicciones, se convierte en una convicción que puede determinar nuestros actos de manera tal que el motivo de toda convicción llega a ser el exclusivo interés personal. (p 94).

El pueblo no elige a quien lo cura, sino a quien lo droga. (p 95).

El individuo se rebela hoy contra la inalterable naturaleza humana para abstenerse de enmendar su corregible naturaleza propia. (p 95).

Lo popular se volvió vulgar cuando el pueblo renunció a copiar ingenuamente la cultura aristocrática para comprar la cultura “popular” que le manufactura la burguesía. (p 96).

Quien trata de educar y no explotar, tanto a un pueblo como a un niño, no les habla imitando a media lengua a un lenguaje infantil. (p 96).

Tener libertad de pensar no basta a la mentalidad moderna. El majadero se siente obligado a hacerlo. Los archivos de esta sociedad rica en “pensamientos libres” ofrecerán diversiones deliciosas a los eruditos futuros. (p 96).

Entre la anarquía de los instintos y la tiranía de las normas se extiende el fugitivo y puro territorio de la perfección humana. (p 97).

A las clases sociales no debemos atribuirles rasgos que no dependan de la función que las define. A la burguesía se le han asignado vicios meramente humanos y al proletariado virtudes humanas meramente. (p 97).

Belleza, heroísmo, gloria, se nutren del corazón del hombre como llamas silenciosas. (p 97).

El hombre es el refugio mas deleznable del hombre. (p 97).

El hombre vive de sus problemas y muere de sus soluciones. (p 98).

El progresista siempre triunfa y el reaccionario siempre tiene la razón. Tener razón en política no consiste en ocupar el escenario, sino en anunciar desde el primer acto los cadáveres del quinto. (p 98).

Los programas revolucionarios son meras ideologías de la revolución pura. (p 98).

El revolucionario no odia porque ama, sino ama por que odia. (p 99).

La civilización se derrumba cuando su éxito insinúa que sobran las virtudes que la afianzan. (p 99).

La salvación social se aproxima cuando cada cual confiesa que solo puede salvarse así mismo. La sociedad se salva cuando sus presuntos salvadores desesperan. (p 99).

La humanidad solo cambia la retórica de sus estupideces. (p 102).

Norma es lo que nada protege de nuestra rebeldía, pero que nuestra ceguera no anula. (p 103).

El pueblo nunca ha sido festejado sino contra otra clase social. (p 104).

El moderno ya sabe que las soluciones políticas son irrisorias y sospecha que las económicas lo son también. (p 104).

Transformar el mundo: ocupación de presidiario resignado a su condena. (p 105).

La ley también es el embrión del terror. (p 105).

No reprobamos el capitalismo porque fomente la desigualdad, sino porque favorece el ascenso de tipos humanos inferiores. (p 107).

Los prejuicios defienden de las ideas estúpidas. (p 108).

¿Cómo no despreciar al pueblo? Basta que se ablanden las normas que nos civilizan, para que el pueblo sometido que gruñe en cada uno de nosotros desencadene sus torvos apetitos. (p 109).

Un solo tipo de sociedad tuvo un contrato social por raíz histórica y por resorte ético: el feudalismo. (p 109).

En sociedades carentes de principios el espíritu tienen que volverse dogmático. su elegancia presupone que otros asumieron la tarea de amojonar el universo. (p 109).

El “racionalismo” del siglo XVIII combatio los “prejuicios” con buena conciencia de prejuicio inadvertido. Desde entonces “irracional” no es lo adverso a la razón, sino a prejuicios revolucionarios. (p 110).

El occidente habrá muerto, cuando deje de ser la presencia de Grecia en un alma cristiana. (p 111).

Para la defensa de la libertad basta un soldado; la igualdad, para imponerse, necesita un escuadrón de policías. (p 111).

Donde se reconozca una jerarquía de valores objetivos, el capricho no es peligroso. Cualquier cosa puede lícitamente fascinarnos si no alteramos su rango. Cuando suponemos, en cambio, que la preferencia regula el valor, el más lige-

ro desatino desata catástrofes. Las tonterías son temibles cuando se proclaman actos de la razón. (p 112).

Nadie debe condenar una sociedad cualquiera invocando meramente otra sociedad, pasada, presente o futura. (p 113).

Ante el esplendor de las civilizaciones el hombre que conoce al hombre siente menos orgullo que sorpresa. (p 114).

Humano es el adjetivo que sirve para disculpar cualquier vileza. (p 114).

“liquidar” a una clase social, o aun pueblo, es empresa que no indigna en este siglo sino a las presuntas víctimas. (p 115).

La libertad no es la meta de la historia, sino la materia con la cual trabaja. (p 115).

Marx gana batallas, pero Malthus ganara a guerra. (p 115).
La sociedad industrial está condenada al progreso forzado a perpetuidad. (p 115).

Cuando definen la propiedad como función social, la confiscación se acerca; cuando defienden el trabajo como función social, la esclavitud se acerca. (p 115).

La idea política que entusiasma al contemporáneo aburre a la posteridad. (p 116).

Cuando un afán de pureza lo lleva a condenar la “hipocresía social” el hombre no recupera su integridad perdida, sino pierde la vergüenza. (p 116).

El hombre es un animal que imagina ser hombre. (p 116).

Avaricia, estupidez, crueldad, el hombre siempre fue víctima de sus defectos. A la sociedad industrial sola cupo hacerlo víctimas de sus virtudes. (p 117).

Los hombres se dividen en dos bandos: los que creen en el pecado original y los bobos. (p 118).

Demagogia es el vocablo que emplean los demócratas cuando la democracia los asusta. (p 118).

La casualidad engendra las civilizaciones y la inteligencia las sepulta. (p 119).

Las categorías sociológicas facultan para circular por la sociedad sin atender a la individualidad irremplazable de cada hombre. La sociología es la ideología de nuestra indiferencia con el prójimo. (p 120).

Para explotar plácidamente al hombre, conviene ante todo reducirlo a abstracciones sociológicas. (p 120).

Lo que aun protege al hombre, en nuestro tiempo, es su natural incoherencia. Es decir: su espontáneo error ante consecuencias implícitas en principios que admira. (p 120).

Bárbara es la sociedad donde la edad de la cultura y la edad del alma discrepan. (p 121).

La humanidad no acumula soluciones, sino problemas. (p 121).

La historia erige y derrumba, incesantemente, las estatuas de virtudes distintas sobre el inmóvil pedestal de los mismos vicios. (p 122).

La libertad florece mejor entre leyes malas que entre leyes nuevas. (p 122).

Nihilismo, cinismo o bobería, son las alternativas políticas de nuestro tiempo. (p 123).

Para la mentalidad moderna la tragedia, más que atroz, es inmoral. (p 123).

La violencia política deja menos cuerpos que almas podridas. (p 123).

Escéptico o católico: lo demás se pudre con el tiempo. (p 124).

Cada generación nueva acusa a las pretéritas de no haber redimido al hombre. Pero la abyección con que la nueva generación se adapta al mundo, después del fracaso de turno, es proporcional a la vehemencia de sus inculpaciones. (p 124).

Las tiranías no tienen mas fieles servidores que los revolucionarios que no ampara, contra su servilismo ingenito, un fusilamiento precoz. (p 124).

La sociedad moderna se da el lujo de tolerar que todos digan lo que quieran, porque todos hoy coinciden básicamente en lo que piensan. (p 124).

El adulto es un mito del niño. (p 125).

El idealismo es una teoría vergonzante. (p 125).

La política es el arte de buscar la relación óptima entre la fuerza y la política. (p 125).

Anhelamos que nuestras previsiones valgan las profecías de los panegiristas del progreso. (p 125).

La “psicología” es propiamente, el estudio del comportamiento del burgués. (p 126).

El mal que hace un bobo se vuelve bobería, pero sus consecuencias no se anulan. (p 126).

Al pensador progresista no le importan ni el camino, ni la meta, solo la velocidad del viaje. (p 126).

La juventud es promesa que cada generación incumple. (p 127).

Arte popular es el arte del pueblo, que no le parece arte al pueblo. El que le parece arte es el arte vulgar. (p 127).

El reaccionario es instigador de esa radical insurrección contra la sociedad moderna que la izquierda predica, pero cuidadosamente elude en sus farsas revolucionarias. (p 128).

La opinión del joven no revela lo que piensa, sino a quien ha leído. (p 128).

Las opiniones liberales, democráticas, progresistas, galopan por la historia dejando una estela de civilizaciones incendiadas. (p 129).

Cuando se principia exigiendo la sumisión total de la vida a un código ético, se acaba sometiendo el código a la vida. Lo que se niegan a absolver el pecador terminan absolviendo al pecado. (p 129).

El problema político tiene extrema importancia, las soluciones políticas ninguna. (p 129).

El mundo es explicable desde el hombre, pero el hombre no lo es desde el mundo. El hombre es realidad dada, el mundo hipótesis que inventamos. (p 129).

La honradez en política no es bobería sino a los ojos del tramposo. (p 129).

Bien educado es el hombre que se excusa al usar de sus derechos. (p 130).

El criterio ético es una regla, el criterio religioso una persona. Las virtudes religiosas no son suma de actos éticos, sino cualidades del santo. (p 131).

El demócrata defiende sus convicciones declarando obsoleto a quien lo impugna. (p 132).

La angustia ante el ocaso de la civilización es aflicción reaccionaria. El demócrata no puede lamentar la desaparición de lo que ignora. (p 132).

La providencia resolvió entregar al demócrata la victoria y al reaccionario la verdad. (p 132).

Como el inculto no acata más superioridad que la superioridad social, la superioridad legítima no educa si un adventicio prestigio social no la sustenta. Se requiere que el azar confiera al mismo ser la superioridad mundana y la legítima, para que se establezca un tránsito de la fascinación a la obediencia y del embobamiento social a la imitación civilizadora. Si la sociedad jerarquizada no educa necesariamente, la sociedad igualitaria no puede jamar educar. (p 133).

Para explotar al hombre unos predicen que debe renunciar a bienes terrenales; otros, para explotarlo mejor, pregonan que debe codiciar bienes terrestres. (p 136).

El alma de una Nación nace de un hecho histórico, madura aceptando su destino, y muere cuando se admira a sí misma y se imita. (p 137).

Todo marxista disfruta de dos marxismos: el marxismo corriente que predica y el marxismo esotérico con el cual refuta las críticas al primero. Por los demás, existe un tercer marxismo: el que despectivamente el marxista atribuye a sus interlocutores bajo el nombre de marxismo vulgar. (p 137).

El hombre no puede instalarse ni en el bien, ni en el mal. (p 138).

El hombre se vive así mismo como angustia o como creatura. (p 138).

Las revoluciones democráticas inician las ejecuciones anunciando la pronta abolición de la pena de muerte. (p 139).

El historiador democrático enseña que el demócrata no mata sino porque sus víctimas lo obligan a matarlas. (p139).

El comunista odia al capitalista con el complejo de Edipo. El reaccionario lo mira tan solo con xenofobia. (p 139).

Aun cuando el pecado colabora a la construcción de toda la sociedad, la sociedad moderna es la hija predilecta de los pecados capitales. (p 140).

El conservatismo no pretende que la sociedad viva de precedentes, sino que no se alimente de embelecios. (p 141).

Ni la imitación del pasado, ni la del presente, son recetas infalibles. Nada salva al mediocre de su mediocridad. (p 143).

El reaccionario anhela convencer a las mayorías, el demócrata sobornarlas con la promesa de bienes ajenos. (p 143).

“Revolución” no connota hoy propiamente un suceso político, sino un vértigo, una convulsión emotiva, la embriaguez del alma invadida por las heces del ser. (p 143).

Los partidos liberales jamás entienden que lo contrario de despotismo no es bobería, sino autoridad. (p 144).

La humanidad pelagra cuando olvida la más solemne advertencia de la historia: que la civilización es un hombre armado de un latigo entre animales famélicos. (p 144).

Las sociedades agonizantes luchan contra la historia a fuerza de leyes, como los náufragos contra las aguas a fuerza de gritos. Breves remolinos. (p 144).

La realidad del siglo XX espanta menos que los ideales con que sueña corregirla. (p 145).

El hombre moderno, progresista y demócrata, se encarga el mismo de ejecutar, sobre si mismo, nuestra venganza. (p 146).

En todo reaccionario Platón resucita.(p 146).

El profeta que acertadamente pronostique la corrupción creciente de una sociedad se desacredita, porque mientras más crezca la corrupción, el corrompido lo nota menos. (p 146).

Individuos o naciones tiene virtudes distintas y defectos idénticos. La vileza es nuestro común patrimonio. (p 148).

El intelectual suramericano importa, para alimentarse, los desechos del mercado europeo. (p 148).

Aun entre igualitarios fanáticos el más breve encuentro restablece las desigualdades humanas. (p 148).

En la fase ascendente de las civilizaciones las denominaciones de oficios y rangos ascienden socialmente (caballero- canciller- cubiculario- etc.); en su fase descendente las denominaciones degeneran (señor- don- usted- etc.); pero lo que anuncia su agonía es la transformación en agravio de las que designan valores auténticos (literatura- estética-artista- intelectual- clérigo-etc.). (p 149).

El tonto se limita a criticar la estupidez obvia de los demás sosos comportamientos sociales, sin entender su singular importancia. (p 150).

Hoy el rico vive su riqueza con avidez de pobres enriquecido. Y el pobre su pobreza con inconformidad de rico arruinado. La riqueza perdió sus virtudes propias y la pobreza las suyas. (p 150).

Desde la primera generación romántica el artista renunció a ser voz de la sociedad para convertirse en juez. (p 151).

Rousseau es el primero que recusa el programa intelectualista, tecnista urbano de la burguesía invasora, desde las propias filas burguesas, desde la columna misma del asalto. (p 152).

El problema ético consistirá siempre en impedir que la moral de Hesiodo expulse la moral de Homero. (p 152).

La educación primaria acabo con la cultura popular, la educación universitaria esta acabando con la cultura. (p 152).

Cualquier mitología es testimonio capital sobre la sociedad que la inventa, pero reducirla a expresión de una estructura social es tan pueril como atribuir el atomismo de la física al individualismo burgués. (p 152).

No hay fraternidad política que valga un odio compartido. (p 153).

Solo la quietud y la rutina nos entregan la pulpa de las cosas, de las esencias, de los seres. (p 153).

Los doctos de las sociedad feudal (clérigo, poeta, cronista) la censuraban tan solo cuando violaba su principio; los doctos actuales (filósofo, poeta, novelista) censuran la sociedad moderna cuando acata el suyo. (p 153).

La amenaza de muerte colectiva es el único argumento que desbarata la complacencia de la humanidad actual. La muerte atómica la inquieta mas que su envilecimiento creciente. (p 153).

Vivir es el único valor de moderno. Aun el héroe moderno no mue sino en nombre de la vida. (p 153).

La libertad ajena nos importa porque sin ella el triunfo de nuestra opinión es vano, pero evitemos la santurronería de respetar opiniones necias. Defendien-

do tu libertad porque anhelo convencerte. Porque tu libertad es la condición de mi victoria. Pero al respetar tu libertad no respeto tus errores, sino la posibilidad de que te rindas libremente a mis verdades. (p 154).

La historia suele depender de simples virtualidades. Promesas o amenazas suelen ser el norte de épocas enteras. Presentes a la conciencia unas veces y agazapados, otras, en el subconsciente, esos fantasmas son los protagonistas de la historia aun cuando no sean sus empíricos actores. (p 154).

Para no degradarse el rebelde tiene que admirar el orden que combate. (p 154).

Las instituciones democráticas son intentos de institucionalizar lo institucionalizable. (p 154).

Lo que pretenda madurar tiene que ser indiferente al tedio. Las civilizaciones son el resplandor de monotonías pacientes. (p 154).

El estado moderno fabrica las opiniones que recoge después respetuosamente con el nombre de opinión pública. (p 155).

La conciencia descubre su libertad al sentirse obligada a condenar lo que aprueba. (p 156).

Patrocinar al pobre ha sido siempre, en política, el más seguro medio de enriquecerse. (p 156).

No es justo que nos acuse de misoneísmo una época que nos atraganta de crudezas. (p 156).

El pueblo soporta que lo roben siempre que lo aluden. (p 157).

Una religión, o una filosofía, pueden seguir influyendo socialmente aunque hayan espiritualmente perecido; o pueden, a la inversa, perder su influencia social sin que esa pública derrota afecte su validez. (p 157).

La esperanza progresista no anida ya sino en discursos. (p 157).

Una sociedad civilizada no resulta de los propósitos del hombre, sino de su neutralización recíproca. (p 157).

Bibliografía

- Balibar, Etienne y Emmanuel Wallerstein. 1991. *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. London: Verso.
- Castro-Gómez, Santiago. 2005a. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1810)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, Santiago. 2005b. *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Universidad del Cauca / Instituto Pensar.
- Castro-Gómez, Santiago. 2000. «Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología». *Revista Iberoamericana*. N° 193:737-751.
- De Landa, Manuel. 1997. *A Thousand Years of Nonlinear History*. New York: Swerve Editions.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 2002. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Foucault, Michel. 2004. *Geschichte der Gouvernamentalität I: Sicherheit, Territorium, Bevölkerung*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Foucault, Michel. 2001. *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, Raúl. 2000. *Micropolíticas del cuerpo. De la conquista de América a la última dictadura militar*. Buenos Aires: Editorial Biblos
- Guattari, Félix. 2005. *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Kontopoulos, Kyriakos. 1993. *The Logics of Social Structure*. New York: Cambridge University Press.
- Said, Edward. 1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Restrepo, Eduardo. 2004. *Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Wallerstein, Emmanuel. 2004. *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Barcelona: AKAL.